

Rumbo Propio:

EL CASO DE IRLANDA

Néstor Suárez

El “neo” liberalismo fracasó. En eso Chávez tiene razón; y por ese fracaso la izquierda manda hoy en Venezuela y en el continente. Pero, ¿por qué fracasó? El caso de Irlanda en los '90 -los años mejores del “neo” liberalismo- es ejemplo muy claro de la causa no sólo de su fracaso sino de su éxito relativo, y en el país donde quizá fue más exitoso.

La experiencia irlandesa está ligada a Charles Haughey, un político populista del partido mayoritario -también populista- Fianna Fail. Fue Primer Ministro dos veces en su larga carrera, signada por fracasos y éxitos en la economía, escándalos políticos, y dramas personales. Adorado, aclamado, despreciado y odiado, Haughey presidió el Gobierno primero de 1979 a 1982: agravó el populismo y el estatismo tradicionales en su país; y lo dejó arruinado. Pero cinco años después regresó al poder. Y pese al precedente y contra todo pronóstico, de 1987 a 1992 limitó su populismo a la mera retórica, y aplicó un “paquete de reformas de mercado”. La economía experimentó gran auge y crecimiento inusitado, al punto de hablarse del “tigre celta” y del “milagro irlandés”. No obstante tuvo que dimitir en medio de violentas manifestaciones, y en febrero de 1992 Charles Haughey entregó su cargo. (Falleció el año pasado 2006, a sus 80 años.)

Las semejanzas con su tocayo Carlos Andrés Pérez NO son casuales. En 1988 la revista The Economist afirmó que la crisis que llevó a Haughey de vuelta al poder era “una consecuencia inevitable de las políticas derrochadoras de su anterior Gobierno”. Y el profesor Philip Lane recuerda la campaña de Fianna Fail en contra de recortar el gasto para reducir el hueco fiscal y el endeudamiento estatal. Y dice: “Pero fue la gravedad y urgencia de la crisis fiscal y del Estado, no un cambio ideológico, lo que causó el cambio de políticas. El programa de ajustes no tuvo una base ideológica. El consenso de partidos y gremios fue que era la única opción, ante la alternativa de una crisis de deuda a gran escala con intervención externa, del FMI o de EEUU”. Haughey decretó recortes en impuestos y gastos fiscales, eliminación de oficinas y empleos estatales, y liberaciones comerciales. Pero se opuso a “llegar demasiado lejos.” Y dijo -como Pérez, Fujimori, etc.- que “las políticas adoptadas han sido dictadas enteramente por las realidades económicas y las cuentas fiscales. No se han tomado por ningún motivo ideológico o político, sino por pura necesidad de supervivencia”. ¿De quién? Pues del Estado.

En definitiva, ¿cómo debe juzgarse las políticas de Haughey II? Fueron todas medidas con extraordinarios y benéficos efectos, pero insuficientes. Han de verse desde una doble perspectiva: sin duda fueron muy drásticas comparadas con lo acostumbrado, sobre todo en un país de arraigada tradición estatista y socialista como Irlanda. Pero a la vez fueron muy tímidas comparadas con todo lo que había que hacer. Por eso, aunque necesarias, fueron cortas e incompletas. Y por eso su éxito fue relativo.

<http://www.rumbopropio.org.ve>